

## VITALISMO METAFÍSICO

PIMENTEL MIÚDO, Berta: *Sentidos da Vida e do Mundo*. Arrifes: Edições Macronesia, 2007, 270 p.

JAIME DE SALAS  
ORCID: 0000-0002-7116-4091

Se trata de una monografía clara, escrita con un estilo ágil y hecha desde un buen conocimiento de la obra de Ortega. Entra en una cuestión que nos ha preocupado mucho a los investigadores y que es central, a saber, lo que debe entenderse por vida en nuestro autor. Responde distinguiendo con acierto varias acepciones del término que se incorporarían en momentos distintos de la trayectoria de Ortega: Nietzsche, Heidegger y Dilthey, sobre todo, habrían dejado su impronta en momentos distintos. No creo que se pueda objetar mucho a este planteamiento pero evidentemente no tiene ni la envergadura de lo realizado por algunos de quienes han tratado este tema en el pasado, ni aporta un punto de vista nuevo sobre una cuestión ampliamente debatida. Lo bueno es que ha primado en todo momento la atención a los escritos de Ortega.

El caso de Ortega es interesante entre otras razones porque acude a fuentes muy distintas a la hora de caracterizar el concepto de vida. Pero se puede prestar a una confusión. Una cosa es que la noción de realidad última sea la culminación del proceso de conocimiento y otra es que sea el paso necesario que todo filósofo tenga que dar. Se puede hacer grandes contribuciones a la historia de la filosofía sin renovar la metafísica e incluso desde posiciones de neutralidad

con respecto a la realidad última. En el caso de Ortega la búsqueda de una metafísica constituye parte esencial del argumento de su obra. Lo necesitaba para justificar un discurso que podía aparecer puramente oportunista. En Ortega su madurez intelectual coincide con la lectura de *Ser y Tiempo* y el primer paso consiste en el trabajo que realiza en los dos ciclos de conferencias que da en Argentina en 1928 donde se reformula la idea de realidad radical.

Estoy absolutamente de acuerdo en que la influencia de Nietzsche es muy importante. Por supuesto que se trata de una influencia literaria pero también entendemos la autora y el reseñante que en Ortega hay un vitalismo metafísico que a través de Nietzsche remonta a Schopenhauer e incluso Leibniz y que en la época de Ortega se manifiesta sobre todo en Simmel y en Bergson. Yo añadiría un vitalismo en el caso de Ortega residual, porque si bien Ortega parte de la perspectiva propia, hace introspección y está atento a la experiencia de la realidad no le ayuda la fenomenología como hubiera querido a la hora de encontrar lo que más tarde entenderá como razón vital. El vitalismo en este periodo queda como punto de referencia: lo que hay son hombres que se producen en sus actividades.

La forma de llegar a una dimensión de la razón vital se encuentra en la perspectiva. Dentro de ésta, la realidad del individuo se articula de una determinada forma. En el mundo de cualquier persona se dan relaciones y prioridades y también distancias. No es suficiente

### Cómo citar este artículo:

De Salas, J. (2008). Vitalismo metafísico. Reseña de "Sentidos da Vida e do Mundo" de Berta Pimentel Miúdo. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (16/17), 308-209.  
<https://doi.org/10.63487/reo.573>



pensar en una realidad que se auto-justifica lúdicamente. Debe por lo menos llegar a otros y para ello tiene que ser narrable y por tanto racionalizable. Por ello, Ortega piensa en una forma de trabajo intelectual que consiste en la reproducción de perspectivas: La figura de Baroja sobre todo, pero también Azorín o Renan. Desde otro punto de vista, *Las meditaciones del Quijote* se pueden entender como la reconstrucción de la propia perspectiva a la que siguen un conjunto de obras que complementarían aquella: *El Espectador*, *España invertida* o *El tema de nuestro tiempo*. Pero este perspectivismo es un procedimiento limitado aunque nunca desaparecerá del registro de recursos de Ortega.

Lo que Heidegger aporta más importante a Ortega es el sentido del tiempo. Es cierto que el tiempo está presente en la obra anterior (*Breve tratado de la novela* es una narración) pero no llega a tematizarlo como hace posteriormente. Por otro lado, no es el mismo tiempo el de Heidegger y el de Ortega, y es importante tener en cuenta que el español llegó a su pensamiento maduro a través de Heidegger, no que lo tomo prestado de él. La perspectiva aparece con una dimensión temporal. Aparece en Ortega la noción de vocación y la vida es conceptuada como hacerse. La razón se debe entender no sólo verticalmente como una perspectiva organizada en torno a una visión del mundo, sino horizontalmente como algo que se construye en el tiempo y que tiene su propia dialéctica. Todo lo que acontece en la vida remite a una razón previa. Y este aserto se puede aplicar tanto en el nivel de la vida particular como del desarrollo de nuestra cultura.

Es importante la figura de Dilthey. De su influencia en Ortega, salvo los trabajos de Lévêque, no hay un estudio fehaciente de esta influencia. Creo que representa una alternativa a Heidegger que Ortega tenía que valorar en la medida en que prestaba otra consistencia al decurso de la historia. Yo contaría el paso de Nietzsche a Heidegger de esta forma que nada desautoriza la versión de Pimentel.

De todas formas, la reconstrucción del pensamiento de Ortega requiere además que se vea éste no sólo como una trayectoria puramente intelectual sino como la carrera de un hombre público que busca llegar a la sociedad de su tiempo a través de la palabra. El hombre público remitía al artista, pero aún más al historiador que ha de tener en cuenta las posibilidades de una situación, algo que desde el principio le alejaba no sólo de Nietzsche sino de una tradición decimonónica de los escritores del 98 en la que por otra parte se inserta. Las superaciones de Nietzsche como de Husserl estaban hechas por la figura de Ortega antes de que llegara a formular su pensamiento definitivo. En este contexto, me parece muy interesante la aproximación que hace Pimentel de la visión de la decadencia en nuestros países vecinos.

Finalmente pienso que hay que tener en cuenta lo que Ortega consigue desde su pensamiento maduro, es decir, desde 1933. Trabaja con la seguridad de haber encontrado su propia visión y a pesar de las enfermedades y del exilio logra unos últimos veinte años muy importantes para el desarrollo de su pensamiento.